

¿ESTAMOS ANTE EL FIN DE LA HISTORIA?

Frente a los agoreros para quienes ya hemos llegado al paraíso, identificado con el capitalismo, hay que decir: La historia no ha hecho más que comenzar.

Por Pepe Taberner

1. HEMOS LLEGADO A ITACA, AL BECERRO DE ORO.

En la última década del segundo milenio de la era cristiana, nos ha tocado vivir tres tipos de hechos que suscitan el título de esta exposición mía, uno es la "apoteosis ideológica del orden capitalista, liberal y social-democrático", y no me refiero al triunfo económico (no hay alternativas económicas) sino a la apoteosis ideológica. Aunque hubiere en estos momentos una recesión económica fuerte, de todas maneras no quedaría el capitalismo deslegitimado ante la opinión pública. Asistimos a una apoteosis ideológica.

En segundo lugar, también vivimos el desarme histórico de la oposición social y política con efectivos capaces de inquietar a este orden, y a este desarme ha afectado la caída del muro -y para el público con la caída del muro la desaparición de la oposición al capitalismo de una manera visible-, pues ha traído una deslegitimación de la oposición al capitalismo general.

Y, en tercer lugar, no parece que se pueda recomponer a corto plazo una oposición ideológica y socialmente creíble al sistema. Entonces, como símbolo de todo este estado de cosas, el P.C.I. (Partido Comunista italiano, ahora Partido Democrático italiano), aquella hoz y el martillo que asustaban mucho, que se blandían contra el capitalismo, se convierte al árbol de la libertad que arraiga en las revoluciones liberales y burguesas; con esto no estoy prejuzgando yo que muchos militantes del P.C.I. piensen que son momentos para replanteárselo todo y volver a pensarlo, pero puede servir de símbolo de los momentos que vivimos. Además no se ha producido como se pensaba una convergencia entre el capitalismo y el "socialismo real", no se ha resuelto la contradicción, no se ha rebasado el enfrentamiento, no se ha llegado a un entendimiento y hay una aproximación; eso no ha ocurrido, ha habido un triunfo aplastante del Atlántico Norte y sus aliados en el campo productivo, el campo científico técnico, en el campo político y en el campo ideológico. En el campo productivo y científico técnico los países de aquel bloque no han podido seguir la tercera revolución industrial, y nuevas formas productivas, como la informática o la robotización, no han podido seguir el ritmo. Pero

nos vamos a referir hoy sobre todo al triunfo ideológico. Para el público moderno el partido ha terminado con goleada por parte de uno de los contendientes y, por lo tanto, aquella incertidumbre que había, (qué pasará, cuál será el futuro de la humanidad) aquel viaje, la historia de esas luchas, aquellas búsquedas, se han terminado, ha llegado el fin del viaje. **Hemos llegado a Itaca**, esto es lo que hay, no sabíamos dónde íbamos a llegar y ahora ya se sabe dónde hemos llegado. Hay una opinión muy extendida de que **el becerro de oro**, el capitalismo civilizado, es Itaca. Lo que pasaba es que había espejismos por ahí, mentes calenturientas que pensaban que era otra cosa. Pero la historia ha ido dando la razón a la única opción posible que había. El destino ha sentenciado quién tenía razón. Esa es la opinión dominante.

2. EL FIN DE LA HISTORIA.

En Itaca, después de la Odisca quedan muchos desórdenes que arreglar, tareas que emprender. Pero el peregrinaje aquel y aquella incertidumbre han terminado. La razón histórica se reconoce a sí misma y el lugar de su emplazamiento es el liberalismo social-democrático con diferentes énfasis. Este es el camino de la historia y lo más razonable y lo más conveniente. Esta defensa del liberalismo económico y la asunción de que él y el capitalismo liberal son el horizonte histórico y el único horizonte razonable posible ha sido defendido y acogido sin ningún problema por los ambientes intelectuales. Es el verano del 89 el que marca el fin del siglo veinte. El siglo XX comienza con la guerra del 14 y en el verano del 89 (caída del muro), en fin, aniversario de otra revolución, empieza a desmoronarse el orden establecido después de la Segunda Guerra Mundial. Ya hubo un artículo que ha servido de referencia para indicar el triunfo ideológico del capitalismo y que relaciona la situación actual con un término que empleó Hegel y que se llama el **Fin de la Historia**. Hemos llegado al final de la historia en un sentido que luego explicaré. Si no se hubiesen producido estos hechos que he mencionado, ese artículo hubiera pasado desapercibido, no hubiera tenido ningún eco. Piénsese en el ambiente intelectual de hace muy poquitos años y de los intelectuales en su mayoría. Francis Fukuyama escribió el artículo al que me voy a referir, con el título de "¿El fin de la historia?". Fukuyama es de origen japonés, pero es un asesor próximo al Departamento de Estado Norteamericano, y antes de que se desencadenaran los acontecimientos del Este él ya lo sabía y escribió el artículo que luego ha servido para hacer mesas redondas de expertos de primera fila de las universidades europeas, ha habido periódicos que se han hecho eco de eso y han confeccionado algunos dossiers, etc. Fukuyama se pregunta: ¿Hemos llegado realmente al fin de la historia?. En otras palabras, ¿existen contradicciones fundamentales en la vida humana que no pueden resolverse en el contexto del liberalismo moderno y que podrían resolverse mediante una estructura político-económica alternativa? No se trata de responder a los desafíos propuestos al liberalismo por todos los mesías chiflados del mundo, por todos los intelectuales de medio pelo que vayan poniendo objeciones por ahí, sino de aquellos desafíos plasmados en movimientos sociales y políticos

importantes, que realmente puedan inquietar, que puedan hacerse hegemónicos o peligrosos ideológicamente para el liberal capitalismo y, en fin, con influencia en el mundo.

Habría dos: el fascismo y el comunismo. El **fascismo** acusó al liberalismo de debilidad política por fraccionamiento, de materialismo, de falta de destino histórico de los pueblos (pérdida de vista porque era una sociedad de mercaderes), de falta de identidad nacional, de insistencia de creación de valores, por lo que la sociedad se desmoralizaba e iba a lo suyo, tampoco había comunidad de pueblos... Todas esas objeciones las planteó el fascismo y se encarnó en una fuerza histórica que hizo peligrar el orden liberal. Después de la derrota material del III Reich y del Japón, esta derrota también fue espiritual. Quedó suficientemente desprestigiado el fascismo como para que los restantes fascismos que ha habido luego hayan sido residuales y marginales, sin poder de atractivo histórico o ideológico.

Al **comunismo** también le ponía objeciones. La objeción principal que le oponía es el reconocimiento de una contradicción entre capital y trabajo, y como el capitalismo explotaba el trabajo para acumular capital, esto generaba una lucha de clases. Según Fukuyama en Occidente esto se ha resuelto con mecanismos de igualación y moderada redistribución: los pobres en Estados Unidos no son producto del capitalismo sino una herencia de la época de la esclavitud, del racismo que hace que los negros no progresen como los blancos. A los hispanos nos dedica una flor también: Dice que los hijos de los emigrantes vietnamitas progresan mucho en la escuela y los hispanos no, porque venimos de una tradición muy diferente, y entonces la culpa no es del liberalismo sino de arraigos históricos y de otras costumbres. Esto nos puede resultar lejano, pero el modelo de posguerra (después de la II Guerra Mundial, del Estado de bienestar liberal social-democrático) hizo ese trabajo en Europa barriendo la oposición clara al capitalismo y al movimiento obrero negador del capitalismo, en España con cierto retraso. Este modelo se basa en el crecimiento económico indiferenciado a toda costa, en la distribución de recursos-prestaciones por parte del Estado; ciertamente hay una redistribución que en el primer capitalismo no existía, por eso lo de "capitalismo civilizado", y un sistema de defensa en alianza militar de bloque; aquí llegamos los españoles un poco más tarde y el entrar en la OTAN fue la culminación y la puesta de largo de nuestro país dentro de este orden en el cual la oposición al capitalismo quedaba realmente desdibujada, sin fuerza histórica, sin recursos ideológicos tampoco. Encima si a eso añadimos el derrumbamiento material y espiritual de los regímenes comunistas... Quedan por ahí, dice Fukuyama, **opiniones patológicas**, y cito literalmente, en intelectuales occidentales, quizá en alguna universidad americana que creo que es donde está Chomsky y cuatro rojos perdidos, y viejos partidarios del socialismo... y si no son viejos son jóvenes marginales, apartados de la corriente general de la juventud. Antes se llamaban "vanguardias", pero más que las vanguardias son las retaguardias, la vieja guardia de jóvenes con mentalidad antigua.

¿Qué otras impugnaciones hay por ahí que al capitalismo le puedan inquietar? Por un lado nombra él **la religión**. Dice que la religión acusa al

capitalismo de vacío espiritual, pero, claro, pensando en la época anterior al liberalismo, cuando la religión tenía mucha influencia social y no resolvía los problemas de sus feligreses. Pero gracias al liberalismo y al capitalismo liberal ahora comen caliente tres veces al día; entonces les daban muchos sermones pero no hacían nada por ellos. Y por otro lado dice que el fundamentalismo integrista puede ser inquietante. El no nombra al fundamentalismo protestante de los Estados Unidos que llevó a Reagan al poder, por ejemplo, sino que solamente cita como fundamentalismo integrista al islámico, y como eso está circunscrito únicamente a una concepción religiosa, dice él, y no puede tener una expresión global, resulta imposible como modelo para el mundo, porque faltaría la conversión al Islam. Así que tampoco la religión es un problema para decir que no ha terminado la historia.

Otros desórdenes que puedan inquietar a este orden poshistórico, como se le llamará luego, serían el **nacionalismo** que, en fin, puede producir alguna inquietud, pero el nacionalismo es asumible por el liberalismo democrático, o por el capitalismo liberal, siempre que tenga una forma no imperialista, pues políticamente se puede solucionar ese problema dentro del sistema. No siendo una alternativa socio-económica al sistema, puede funcionar bien en la forma imperialista, y remite al fascismo.

3. FIN DE LA HISTORIA: LA POSHISTORIA

En resumen, hemos llegado al fin de las contradicciones globales. Al fin de la historia. Por tanto, la Razón universal, el camino que se nos propone como más razonable y más conveniente en estos momentos (cuando hablamos de Razón con mayúscula pensamos en la especie humana), es el "American way of life", el modo americano de vida cual paradigma a seguir y eso es lo que hay.

Todos no han llegado al final de la historia, dice para terminar; ahora nos encontramos con pueblos pos-históricos en los cuales la razón se ha encontrado a sí misma, se ha hecho transparente en su camino y en su racionalidad; esos son los pueblos que han entrado en la pos-historia, que viven modernizados y han aceptado ya ese hecho, que no viviendo convulsos pueden seguir tranquilos esa ruta frente a los pueblos empantanados en la historia.

4. EL TALON DE AQUILES DE LA POSHISTORIA.

Pero a la pretensión de que el "American way of life" o el capitalismo civilizado sea válido para toda la comunidad humana cual Razón universal, a esto se le pueden poner algunas objeciones. El "American way of life" no puede constituirse en Razón universal o en un universal para la razón, aunque triunfe históricamente, esté triunfando, o ya ha triunfado, y aunque no tenga alternativa fáctica ni tendencial sólida; esto de la razón universal quiere decir algo. Me voy a referir a dos mecanismos de exclusión del "American way of life" poco

comentados que imposibilitan hacer de él una razón universal, una panacea, o una llegada a Itaca, con el becerro de oro para la comunidad humana.

Uno es que la producción de bienes excluyentes constituye un rasgo o un componente esencial del "American way of life" o del capitalismo civilizado. Por ejemplo, pensemos en el caso del automóvil. Una familia americana dispone de un vehículo para ir a trabajar la esposa, otro para el marido, y otro mejor, más grande para los fines de semana y para hacer desplazamientos más largos en las vacaciones. ¿Es transferible este modelo a mil millones de familias que hay en el mundo? Primero, no hay petróleo para llenar tantos depósitos. No hay metal para fabricar tanta carrocería. No hay atmósfera capaz de tragarse los gases venenosos que mil millones de automóviles privados podrían echar a la atmósfera. El construir las suficientes autopistas para ese parque móvil crearía dificultades con respecto al suelo fértil que hay, ya que quedaría cubierto. En fin, se puede tener un automóvil a condición de que muchos otros no lo tengan; no es el caso de los zapatos o de las camisas, eso puede estar mal distribuido, mal repartido, pero no es un bien excluyente. Hay bienes que son bienes de privilegio y en el "American way of life" hemos empezado por el automóvil, pero ahora podíamos hacer un repaso del consumo de agua potable, del consumo de energía que requiere ese género de vida, de los plásticos. No es un modelo asumible por todos. Esa es una primera objeción a la universalidad del capitalismo civilizado cuyo modelo son los países del Atlántico Norte, aunque Norteamérica esté más avanzada en los procesos neocapitalistas de la sociedad de consumo.

En segundo lugar, bajo el rótulo o el título de mercado libre, funciona lo que el economista del Tercer Mundo Shamir Amin llama el "intercambio desigual", el mecanismo de intercambio desigual Norte-Sur, dentro del mercado libre. Para que los que no somos economistas entendamos este mecanismo es suficiente con pensar que los productos, cuando se venden, llevan incorporados el costo del trabajo. Cuando un latinoamericano compra un coche, ya que habíamos comenzado con este ejemplo, a Norteamérica o a Europa, no solamente tiene que incluir en el costo del coche que paga los beneficios de capital de la empresa para que esta siga funcionando, los gastos financieros que ha tenido la empresa para acometer ese proceso de producción; paga además los sueldos de los gerentes, de los ingenieros, de los técnicos, de los administrativos, de los obreros de las industrias de la automoción en los países donde se fabrican, que son muy altos. Esos sueldos se pagan, pues, con las ventas, y con las ventas hay un mercado que es el del Tercer Mundo, el cual carga con esos sueldos y ese nivel de vida.

5. ¿QUIÉN PAGA LA "POSHISTORIA"?

El Norte, predominantemente, compra al Sur materias primas, agrarias o minerales, y cotiza por salarios tercermundistas. Además, la maquinaria que extraen muchas veces los minerales o que está funcionando en la agricultura extensiva, los aditamentos químicos, etc. proceden de empresas del Primer

Mundo cuyo accionariado está en el Primer Mundo. Luego la distribución internacional también está en manos del Primer Mundo, de manera que con ese sistema de intercambio el mercado libre se convierte en un eufemismo, oculta una situación de privilegio Norte-Sur. De manera que identificar como Razón universal, como camino universal, este estado de cosas sería muy discutible, y la vieja objeción marxista de que el capital y el trabajo se contradicen entre sí y de que el capitalismo no ha resuelto este problema permanece aunque trasladada en países pobres y países ricos. Porque los países ricos que poseen la tecnología y las industrias punta son mayoritariamente los países que disponen de capital, aunque hay también minorías en los países subdesarrollados que se incorporan a ello. Entonces el liberalismo económico ¿cómo responde a estas objeciones? Haciendo una llamada al modelo de desarrollo de crecimiento indiscriminado destructivo/consuntivo inviable universalmente porque la vida desarrollada y opulenta de los países también opulentos descansa, por ahora, esencialmente en el carácter excluyente de muchos bienes básicos de esa forma de vida y de muchos ritmos y consumos que no son extensibles universalmente; y descansa también en la ventaja legitimada del intercambio desigual con el Sur. Un nuevo orden internacional redistributivo precisaría renuncias del nivel de vida para hacer universales algunas pautas con cierta rapidez. Empero, cualquier propuesta de los países desarrollados (política de reducción del consumo, de las ventas, etc, etc para atender un nuevo orden internacional) no es viable políticamente; y no estoy diciendo que estos hechos históricamente vayan a producir un cambio, puede seguir este orden; digo que no es universal, no que no le quede vida. Entre otras cosas la población del Atlántico Norte está des-moralizada, está des-moralizada en dos sentidos; primero, no tiene entusiasmo, no tiene ideales alternativos; y después carece de moral y ética cívica, de manera que en esta situación se produce una unanimidad entre el público moderno sobre que el único camino y el final de la historia están ahí.

6. HEGEL Y MARX FRENTE A FUKUYAMA.

De todos modos el sentido en que se empleaba el término "fin de la historia" en los clásicos Hegel y Marx no se corresponde con el uso por Fukuyama de ese término. Independientemente de la interpretación histórica que luego hicieron Hegel y Marx (porque Hegel cuando Napoleón ganó la batalla de Jena dijo que este era el fin de la historia del antiguo régimen, al universalizarse los derechos y la libertad) significa "historia de la maduración de la humanidad", historia del nacimiento de la humanidad, no la historia de la humanidad en cuanto tal. Lo que decían no es que desaparecieran las contradicciones sino que serían diferentes, que la entrada en la etapa del fin de la historia significaría el fin de una humanidad desgarrada. Hegel dice: "El principio del reconocimiento de la humanidad se muestra como una unidad que es dueña de sus destinos". En otros textos, en lugar de referirse a la humanidad en cuanto tal, se refiere a los pueblos y da pie a una lectura nacionalista; luego, hasta el nazismo la aprovechó arrimándola hacia otros contenidos, y,

por otro lado, en Marx, cuando la acción propiamente humana se ha universalizado para todos los individuos y se produce un modo de vida abierto a la humanidad entera, un modo de vida auténtico, entonces ocurre el fin de la historia. Tanto en Hegel como en Marx el concepto de fin de la historia es un concepto negativo porque se opone a los hechos tal como están en aquel momento. Cuando utilizaron el concepto era para negar los hechos existentes y afirmar los venideros. Fukuyama sin embargo lo utiliza en un sentido positivo, positivista y unidimensional, diciendo que es la única dirección que hay. Hegel y Marx sin embargo, cuando eran jóvenes sobre todo, hicieron un uso positivo de este concepto para hacer real política, la forma política universal y apropiada; cuando comienzan a utilizar el término y lo definen de manera abstracta, la historia lo es de un surgir de la humanidad que se asume a sí misma como tal y que por tanto ha llegado a Itaca cerrando una etapa de la prehistoria, pero no ha terminado. Pero aunque se ha anunciado el advenimiento de la humanidad (que todos los hombres somos iguales, en las declaraciones de los derechos humanos), Itaca no ha llegado porque seguimos en la historia de la humanidad desgarrada, dividida, enfrentada sin encontrarse a sí misma. Solamente podemos tener de Itaca un mapa de ideas regulativas y no hay garantías de que esas ideas regulativas orienten los hechos futuros.

Así las cosas, si propusiéramos como ideas regulativas alternativas primero la construcción de cosmópolis (que somos un sólo mundo y no un mundo dividido en dos mitades, Norte/ Sur); segundo, que la economía debe orientarse hacia un modelo de conservación/restitución, de manera que haya una responsabilidad no solamente de los vivos, sino también una responsabilidad transgeneracional; si tenemos en cuenta que es irrenunciable el ideal de un pacto universal y una paz perpetua como algo que no existe en la actualidad; si pensamos en un nuevo orden internacional, la O.N.U. por medio, ¿yo qué podría hacer? Hay cosas que dependen de nosotros y cosas que no dependen de nosotros. ¿Qué puedo hacer yo por cosmópolis? Yo cosmópolis no la puedo arreglar, pero vivo con unas personas y por mi trabajo me dedico a la enseñanza de filosofía, así que puedo ver el modo de hacer reflexionar sobre esto. Eso sí lo puedo hacer. Tampoco puedo conseguir la paz perpetua, pero sí consigo que no nos peleemos en casa, eso sí depende de mí. A un nivel intermedio, cuando hacen una marcha a Rota cojo el autobús y me uno a la marcha y hago lo que puedo. A Córdoba nos mandan toda la basura nuclear de España... y parte de Alemania, como en la época de Carlos V. Bueno, pues a todas las manifestaciones que hay en contra de esto yo me apunto y voy para allá. Y cuando me toca votar, también leo los programas y escojo aquel que va más en esa dirección en vez de abstenerme. Son mediaciones concretas respecto de las cuales no se pueden dar fórmulas, por eso valen solamente como ideas regulativas. Cada cual tiene un tajo de trabajo suyo. Sería demasiado cómodo que otro nos lo resolviera.